

La extensión universitaria en el pensamiento pedagógico de Ricardo Nassif

Sofía PICO

Universidad Nacional de La Plata, CONICET

Resumen

Este ensayo se propone realizar una lectura particular de diferentes trabajos de Ricardo Nassif. Si bien la profusa obra de este pedagogo no focaliza en la extensión universitaria, se pretende encontrar distintas alusiones y emergentes que aporten elementos para reflexionar sobre esta función, en tanto hoy puesta en la agenda de discusión en el marco del Centenario de su institucionalización y de la actualidad y potencialidad que conlleva para la Universidad y para la formación y transformación de la Sociedad. Su obra se presenta como una clara manifestación de un lazo con la Sociedad que la pedagogía no debe perder en su camino como disciplina científica.

Este pedagogo falleció el 30 de Noviembre de 1984 y, en el vigésimo aniversario de su muerte, estas líneas se constituyen en un humilde homenaje.

Palabras clave: Extensión universitaria – Universidad-Sociedad – educación permanente – pedagogía

Abstract

This rehearsal proposal is to achieve a peculiar reading of Ricardo Nassif's different works. Although this educator's profuse work doesn't focus on University extension, we pretend to find different allusions and emergents that provide elements to think about this function, as long as today it is present in the discussion calendar in the mark of the Centennial of its institutionalization and of the present time and potentiality that it means for the University and for the formation and transformation of the Society. His work appears like a clear manifestation of a link with the Society that Pedagogy should not lose on its way as scientific discipline.

Ricardo Nassif died on November 30 1984 and, in the twentieth anniversary of his death, these lines may be considered a humble homage.

Keywords: University extension – University-society – permanent education – pedagogy

Ricardo Nassif nació en San Luis un 28 de Mayo de 1924. Se graduó de Profesor en Filosofía y Ciencias de la Educación en la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, aquí en la Universidad Nacional de La Plata, alrededor de veinticuatro años más tarde y, como tantos otros, se radicó en esta ciudad buscando realizar su destino. Ha contribuido al desarrollo de las Ciencias de la Educación desde la formación de profesores, la producción escrita, la investigación y sistematización del campo pedagógico, la conducción del Instituto de Pedagogía primero y del Departamento de la carrera después -siendo su primer director y correspondiéndole a su gestión lo que se ha dado en llamar la segunda fundación-, entre muchas otras cuestiones de alcance local, nacional y por qué no, internacional. Este pedagogo falleció el 30 de Noviembre de 1984 y, en el vigésimo aniversario de su muerte, estas líneas se constituyen en un humilde homenaje.

El presente ensayo obtuvo el primer premio en el Concurso “El pensamiento pedagógico en Ricardo Nassif” organizado por las cátedras Pedagogía I y Pedagogía II de la carrera de Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional de La Plata.

El recorrido por sus libros, folletos, artículos en revistas, o el relato de sus acciones que me llega a través de quienes lo conocieron, dan muestra de una persona profundamente compenetrada con su época, con su realidad, buscando incessantemente en la formación de los profesionales graduados en particular, y del ser humano en general, el mejoramiento de la Sociedad. La educación permanente, la expansión y comunicabilidad de los bienes culturales, la Universidad al servicio de la Comunidad de la cual y por la cual vive, son ideas guía que se esbozan en diferentes artículos de la *Revista Universidad*, de nuestra Casa de Altos Estudios, entre los años 1959 y 1960, y

que vuelven a aparecer resignificadas en sus obras posteriores.

Sus pensamientos en torno a estas cuestiones -como tantos otros seguramente- revisten actualidad. La Universidad y su vínculo con la Sociedad se encuentran sumidos hoy en una crisis profunda que puede ser incorporada a una aún mayor que se genera entre el Estado y la Sociedad misma. La pedagogía como disciplina o como parte de ese enfoque del que él hablaba para el análisis y la intervención en la institución universitaria, debe dar una respuesta en tanto emerge una cuestión formativa central.

Esto es así en tanto que la Universidad -y con ella, la docencia, investigación y extensión- como la pedagogía, tienen una responsabilidad con la formación de los seres humanos con los que dialogan, intercambian. Generalmente, las actividades de formación se visualizan como propias del intramuro institucional, en las prácticas de enseñanza y de aprendizaje, dejando para la extensión, para el extramuro, los vínculos con la Sociedad. Pero Nassif nos advierte sobre los reduccionismos a los que conduce una lectura como ésta, afirmando la naturaleza esencialmente formativa de la Universidad y, por tanto, de sus tres funciones básicas.

Además, si bien la extensión no centraliza ese vínculo entre la institución y la Comunidad, ni es la única función que desempeña la misión de una Universidad al servicio de la Sociedad, sí es la que históricamente ha sido depositaria de estas

connotaciones. Tal vez, sea el momento de convertir a esta práctica en un objeto de reflexión pedagógica, ubicar su veta formativa y potenciarla, tal como recomendaría la perspectiva pedagógica nassifereana que agudamente hace uso de esta metodología como insumo para la construcción permanente y crítica del campo pedagógico.

En este sentido, podría decir que sus ideas ayudan a afirmar algunas interpretaciones, darles otro marco pedagógico e iluminar nuevas cuestiones sobre la manera en la que estoy entendiendo la extensión universitaria.

Nassif ha participado de reuniones y acciones de extensión universitaria en el marco institucional, aspectos de su vida que me llegan a través de quienes compartieron -como colegas o alumnos- parte de su camino pedagógico. El clima de época, podría decir, era propicio para la emergencia de acciones y discursos que buscaran la llegada y articulación de proyectos comprometidos con los distintos sectores sociales. Cuestiones todas que pueden rastrearse en *Pedagogía de nuestro tiempo*, su participación en 1961 en la “I Reunión de Departamentos e Institutos Universitarios de Ciencias de la Educación” o su búsqueda del lado formativo de la realidad para convertirla en objeto de reflexión pedagógica.

Como parte de este clima de época, podría hablar de Guillermo Savloff quien se desempeñó por aquellos años en la Secretaría de Extensión de la Universidad de La Plata, imprimiendo una sistematización y un impulso novedoso a esta función. Postulaba una visión de conjunto tanto en lo estructural -una compleja red de delegaciones y oficinas que a través de las funciones de investigación, acción y radio, complementarían las prácticas de extramuros- como en la incorporación de los diversos sujetos -docentes, graduados y alumnos-.

También, podría mencionar que en la escena de la extensión, ahora en la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación específicamente, aparecía Delia Etcheverry. Inscripta en las ideas socialistas y compenetrada con la realidad imperante del momento, fue partícipe de varios movimientos culturales de gran repercusión.

Pero Nassif no ha escrito -al menos hasta donde he podido rastrear- nada específico sobre esta función universitaria. No obstante, un recorrido por algunos de sus numerosos trabajos permite encontrar distintas alusiones y emergentes que aportan elementos para reflexionar sobre la extensión, en tanto función hoy puesta en la agenda de discusión en el marco del Centenario de su institucionalización y de la actualidad y potencialidad que conlleva para la Universidad y para la formación y transformación de la Sociedad. Su obra se presenta como una clara manifestación de un lazo con la Sociedad que la pedagogía no debe perder en su camino como disciplina científica.

La extensión universitaria como parte del proyecto formativo de la Universidad

Un día otoñal de 1966, Nassif tuvo un acercamiento a las prácticas de extensión y sus orígenes en la Universidad Nacional de La Plata desde su concepción pedagógica abarcativa. Buscando dar cuenta de los aspectos centrales que conformaban la concepción y práctica de Joaquín V. González sobre la educación universitaria, dedicó

varios fragmentos de su conferencia a exponer la importancia que -esta personalidad de incidencia clave en varias de las dimensiones que estoy abordando aquí- atribuía a la extensión en tanto vehiculización de la imprescindible relación Universidad-vida real.

Una Universidad democrática, científica, experimental, compenetrada con las problemáticas regionales y el desarrollo de la vida moderna, encontraba en la extensión la irradiación de conocimientos a toda la Sociedad y la vía que impediría su enfrascamiento y consiguiente empobrecimiento. Ya sea por la interpretación de la obra del fundador de la Universidad Nacional o por la mirada pedagógica que abarcaba sus escritos y acciones más allá de las aulas, Nassif ubicó esta vía novedosa para principios del siglo XX y para el contexto universitario del país bajo el ala de la pedagogía universitaria.

Según Nassif, González le daba un doble sentido a la extensión universitaria: por un lado, la concebía como la irradiación de la cultura hacia el medio y la incorporación de la Sociedad a la función docente y creadora de conocimientos; que podría introducirse en la relación amplia Universidad-Sociedad. Por otro, la visualizaba como una acción interdocente, interfacultades, de comunicación entre las ciencias; que podría considerarse como relaciones al interior del sistema educativo en general y, especialmente, el (sub)sistema universitario.

Este (sub)sistema, escrito de esta manera porque -y como Nassif mismo lo explicó- las denominaciones son variables y dependen del punto en el que se ancla la mirada (así el sistema educativo se conforma de subsistemas pero también puede ser entendido como un subsistema dentro de la Sociedad en su conjunto), incluye -aunque no exclusivamente- a la Universidad. Institución ésta que nació de propósitos educativos y en torno a ellos fue armando sus proyectos, tal como Nassif lo afirma y sustenta desde sus primeros artículos y editoriales en la *Revista Universidad* de la Universidad Nacional de La Plata.

La exposición de las ideas de González sobre la extensión en el apartado dedicado al tratamiento de los meollos centrales de su pensamiento pedagógico, podría interpretarse como una inclusión desde esa naturaleza formativa que Nassif le reconoce a la Universidad. Considero que no es azarosa esta presentación de las ideas extensionistas sino, muy por el contrario, estaría dejando entrever una cierta vinculación entre estas dos funciones universitarias básicas: extensión y formación.

Nassif caracteriza ese núcleo formativo de la Universidad en íntima relación con la educación superior, buscando un acercamiento en una nueva metodología surgida del ensamble entre enseñanza e investigación. La educación superior se distingue de la brindada en otros niveles del sistema educativo, por la problematización permanente del saber. Saber no acabado, no concluido, que se problematiza tanto en las prácticas de enseñanza como en su producción, ambas a cargo de los dos sujetos universitarios claves en este proceso -docentes y alumnos-.

La educación universitaria está más allá y más acá en comparación con la educación superior, según la concepción de este pedagogo. Más allá en tanto institucionaliza

ese saber problemático y problematizador y más acá porque -y justamente aquí radica su riesgo- profesionaliza ese saber llevándolo, a veces, a una especialización tan extrema que hace perder de vista el conjunto de las ciencias, la cultura y la Sociedad en el que se actúa.

Esa formación profesional no se puede concebir desvinculada de una formación general, sino que se genera -o debería generarse- entre ambas una delicada síntesis dialéctica. Esta tensión constante impediría caer en el riesgo de una especialización excesivamente puntual que haga olvidar a los profesionales universitarios una mirada amplia, culturalmente compenetrada y socialmente comprometida. Hoy se podría decir que ya no estamos hablando de extensión en este caso sino de impacto de la formación universitaria, pero, sostengo, no deja de estar incluida en el plano de ese vínculo entre la institución y el medio.

Para ir un poco más allá aún, Nassif vuelve sobre González en otras oportunidades, aun en su libro más reciente, reforzando de alguna manera lo ya desarrollado en la conferencia que mencioné líneas más arriba, en torno a la fuerte vinculación entre la Universidad y la Sociedad local y nacional. Esta articulación se hace tan necesaria que la primera debe llegar con sus acciones e instrumentos a la segunda así como también hacer propios sus problemas. La utilización del enfoque pedagógico no sólo para el análisis de los problemas internos a la Universidad, sino también de aquellos acuciantes en el medio social. La posibilidad de tomar y articular saberes provenientes de diferentes disciplinas para la comprensión global de las situaciones problemáticas y la construcción de una alternativa de solución que mejor se adecue a los sujetos y las oportunidades, es una característica que esta perspectiva potencial de estudio no puede dejar pasar en tanto allí radica su esencia y su coyuntura para desarrollarse.

Esta vinculación entre enseñanza, investigación y compromiso de los profesionales formados y en formación con el medio social circundante -que, como ya dije, no es otra cosa que la extensión universitaria en un sentido amplio- encontraría sustento también en miradas y debates actuales sobre la Universidad. Como mencioné en un principio, las ideas de Nassif cobran actualidad, permiten visualizar nuevas facetas y aportar novedosas perspectivas de abordaje a problemas que están puestos sobre el tapete hoy en el Centenario de la Universidad Nacional de La Plata y en las universidades argentinas en su conjunto. Profesionales de diversas disciplinas que se encuentran comprometidos en diversos grados con las secretarías de extensión de facultades y universidades de nuestro país, vuelven la mirada sobre este vínculo con la Sociedad y la responsabilidad que le cabe a la Universidad en la intervención en la cuestión social. Aparece, con diversos grados de explicitación, esa naturaleza formativa de la institución que inunda sus funciones y el compromiso de los profesionales formados y en formación con el medio, como una forma de no encorsetarse en una disciplina “que no permita ver el bosque”.

Por otro lado, podría agregar que ese carácter integrador y de intervención que Nassif le adjudica a la perspectiva pedagógica a través de un proyecto formativo, define las posibilidades de acción al interior de la Universidad en materia curricular,

pero también hacia fuera de ésta, buscando -por qué no- la apertura de ese *curriculum* hacia el contexto social amplio. Esta particularidad reviste de interés para este enfoque potencial de estudio y acción, poniendo en evidencia los tres componentes epistemológicos definitorios de la pedagogía, a saber, la explicación, la norma y la utopía.

Extensión universitaria y educación permanente

El carácter vitalicio de la educación es otra de las ideas centrales del pensamiento pedagógico de Nassif. La comprensión de la educación como proceso social que abarca toda la vida del hombre y que, justamente, en esta formación adquiere su especificidad, se convierte en una idea fuerte de su reflexión pedagógica constante. Surca claramente sus tres libros, adquiriendo en cada uno una complejidad -en cuanto a los nuevos aspectos que involucra y el modo en el que los va compaginando- y una sencillez -en cuanto a la forma de presentación-, realmente interesantes. Tal vez estas características sean parte de la madurez que va adquiriendo el pensamiento en el recorrido de la vida.

En su último libro, Nassif rearma el esquema con la complejidad de estas educaciones en un intento más propio del campo de una pedagogía sistemática a partir de términos como escuela y extra-escuela, pero sin perder ese trasfondo de la educación funcional. Trabajó minuciosamente -como era su estilo- en una primera instancia con los términos de educación formal, no formal e informal, contruidos a partir de los criterios de intencionalidad y mayor o menor grado de institucionalización de las prácticas educativas. Posteriormente, estos conceptos pasaron a un segundo plano sostenidos por el argumento vinculado a que el término “no formal” no daba cuenta claramente del carácter consciente de sus acciones y ocultaba, además, a la educación informal, presente siempre y necesariamente en nuestras vidas.

Así, emergieron a la superficie las conceptualizaciones de educación escolar y extra-escolar, quedando las prácticas incluidas en esta segunda, no necesariamente fuera del *curriculum*. Y es aquí donde considero que radica un punto central para la comprensión de la extensión universitaria en varios de los sentidos antes abordados o simplemente enunciados.

En primer lugar, si admitimos que la Universidad gira -como toda institución- en torno a un proyecto que posee intencionalidades formativas, estamos queriendo significar -más o menos intencionadamente- que la misma gira en torno a un *curriculum*. Si este proyecto educativo, tendiente a la formación de diversos sujetos sociales, irradia sus principios fundamentales a las tres funciones básicas que la definen como institución social, entonces, la extensión tiene un carácter formativo más o menos implícito, más o menos buscado conscientemente.

Pero, en el mismo movimiento, estas alternativas de extensión se convierten en posibilidades de formación permanente para los sujetos sociales que se ven involucrados en las mismas. Visto de esta manera, se estaría fortaleciendo un vínculo

clave en tanto la Universidad contribuiría a la formación de los sujetos sociales, a su mejoramiento y potenciación, y ésta como institución abriría una puerta para la resignificación de sus saberes en torno a las reales necesidades y problemáticas de la Sociedad a la que sirve y de la que vive. Nassif postulaba que la síntesis generada en torno al devenir del hombre en su Sociedad, se busca en un movimiento dialéctico intrínseco y extrínseco a las prácticas educativas que fluyen entre la reproducción y la transformación, dinámica que complejiza esta lectura al tiempo que la enriquece en su análisis e intervención.

En segundo lugar, la formación de los sujetos sociales se realiza en las diferentes disciplinas científicas tanto en las prácticas de enseñanza de las facultades, para la preparación de los futuros profesionales, como en las prácticas de extensión, en el intercambio entre los sujetos extensionistas. Desde las diferentes Casas de Estudios se elaboran proyectos de extensión en el marco de sus posibilidades como disciplinas científicas. Pero todas ellas se aglutinan en el *curriculum* como proyecto de formación de las facultades y de la Universidad en su conjunto, y comparten lineamientos emanados de la política de extensión universitaria, integrando ella misma ese núcleo formativo.

En tercer lugar, se me presenta una duda en cuanto a si la extensión universitaria es una práctica que puede ser pensada como escolar o como extra-escolar siguiendo este esquema ordenador, o si debería ser considerada como parte de un *continuum* que dinámicamente posibilita comprender la complejidad y los sutiles matices de los procesos sociales. Tal vez, la clasificación es relativa dependiendo del punto de vista desde el que se enfoque la cuestión. En los párrafos anteriores planteé que no habría motivos para considerarla como una práctica fuera del *curriculum* que la institución universitaria defina como proyecto aglutinador de sentido. Pero creo que una clasificación más precisa, como la que plantea la pregunta, es algo más complejo de resolver.

La escuela es un invento social, es una creación de la Sociedad para la transmisión de los saberes considerados válidos y legítimos a las generaciones más jóvenes. Con seguridad podemos decir que la educación formal -a partir de aquí- es posterior a la educación no formal e informal pero, la emergencia en la Modernidad y una serie de determinaciones que jugaron en ese momento, la convirtieron en un paradigma de acción educativa tan importante que el objeto de reflexión pedagógica queda circunscrito a ella casi exclusivamente.

Pero, como en toda dinámica histórica, la escuela no queda en la cima del monopolio. Nassif, desde su pensamiento dialéctico, plantea que si esto fuera así caería en una contradicción consigo misma en tanto estaría negando existencia a la educación funcional y no formal.

De esta manera, es necesario completar el cuadro con otras prácticas educativas. Muchas de las cuales crecieron en la desinstitucionalización, en las críticas a la escuela que sin llegar a posicionarse al lado de Illich o Reimer con sus planteos radicales, fueron generando aperturas a formas novedosas que abarcaran toda la vida y

distintos medios, y que dieran respuestas a aquellas necesidades para las que la escuela se declaraba -abierta o solapadamente- insuficiente. Pero, algunas de estas prácticas no formales progresivamente se fueron institucionalizando, al punto que hoy en día reportan un gran interés y abarcan una diversidad de ámbitos como el ocio, lo laboral o la educación denominada social.

En este contexto, tal vez, tendríamos que remontarnos a los orígenes de la extensión universitaria, a la Reforma de 1918, a las prácticas propugnadas por González, etc., para rastrear los primeros sentidos que orientaron estas acciones y analizar si buscaban renovar lo instituido, generar nuevas formas de vinculación con la Sociedad, modernizar sus prácticas librescas, etc., motivos que podrían ser leídos en cierta clave de des-institucionalización en tanto movimiento instituyente.

Otra cuestión a considerar en este intento de clasificación de la extensión, podría hallarla en la complejidad de las prácticas humanas y por tanto, educativas. Nassif sostiene que se pueden presentar acciones con diversos matices entre lo formal y no formal, idea emparentada con ese trazo que se extiende al infinito incorporando en su devenir la diversidad que las prácticas sociales ofrecen. Contactos humanos que, sin llegar a ser totalmente informales porque tienen una carga de intencionalidad que no les alcanza para convertirse en institución en el sentido pleno del término, no llegan tampoco a ser totalmente formales.

Además, creo, cabe pensar también que en ese cruce entre la formalidad y la informalidad, se genera la interacción entre la Universidad, la Comunidad a la que van dirigidas las prácticas extensionistas y otros actores que -y sobre todo en la última década- comienzan a jugar como agentes de financiamiento complementario en el servicio a terceros y en otras acciones de asesoramiento o consultoría a las que van orientándose algunas Casas de Estudios hoy en día, en parte por demanda, en parte por necesidad.

La extensión en el marco del compromiso social de la pedagogía universitaria

Considerando como hasta ahora a la extensión como una práctica que ofrece posibilidades para la formación humana, podemos abordarla desde el compromiso social de la pedagogía, otro tema central en el pensamiento pedagógico de Nassif y con repercusiones para una reflexión actual sobre esta función universitaria, algo soterrada en el contexto de este (sub)sistema educativo.

Tal vez, lo que desarrollo aquí no sea otra cosa que ese ejercicio nassifereano destinado a develar el lado pedagógico de aquellos elementos del contexto socio-cultural que aparentemente no lo son. O, tal vez, sucede que me voy empapando de algunas ideas y reafirmo que la pedagogía debe analizar e intervenir en múltiples facetas de la vida social en las que “lo formativo” aparezca con diversos grados de solapamiento.

Esta búsqueda tendiente a la construcción del campo pedagógico y de la pedagogía como una disciplina con “igualdad de privilegios” que otras ciencias de la educación, vuelve a aparecer, años más tarde, cuando en *Teoría de la educación* postula

que el enfoque pedagógico es uno de los emergentes en el estudio de la Universidad, pero con posibilidades de consolidarse en torno a la misión y función formativa de esta institución y su condición de articulador e integrador de otros saberes científicos.

Mirar el lado pedagógico -para usar su expresión- de la extensión universitaria, es un trabajo exclusivo de la pedagogía como disciplina. Pero, la misma no puede desconocer los saberes que le aportan otras disciplinas y/u otros enfoques de análisis de la Universidad. Es decir, no es posible desconocer los aportes de la sociología, política, economía, etc. Este acerbo de saberes provenientes de otros campos pero tomados y articulados por la pedagogía, constituyen parte de ese componente explicativo que destaca tal vez primero Gimeno Sacristán pero que retoman varios otros teóricos del campo. Y digo “parte” porque también la pedagogía conforma un *corpus* de conocimientos que le es propio.

Además del anterior, aparece otro componente en la pedagogía, el utópico, que nos orienta hacia dónde vamos, establece una serie de valores que considera relevantes y conforma estados a alcanzar -y posibles de alcanzar- a partir del presente. Nassif tomando a Freire en su libro de 1980, define a la utopía como una conjunción entre la denuncia de una realidad con la que se está disconforme por su grado de alienación, opresión, entre otras, y el anuncio de una realidad que vendrá, a la que se espera llegar superando el estado actual.

Este componente utópico podría, en parte, conformarse con elementos de la Universidad democrática y científica a la que aspiraba González, también, de la problematización y adecuada profesionalización del saber o de la Universidad al servicio de la Sociedad en la cual y de la cual vive que postulaba Nassif. De esta manera y ya casi llegando a las últimas líneas de este trabajo, me voy encontrando con nuevos elementos, con nuevas pistas que, si bien no se colocan explícitamente bajo la extensión universitaria, constantemente aluden a esa necesaria vinculación de la Universidad con el medio. En tanto organismo dotado de “...una profunda vocación de servicio social...”, no puede desconocer sus responsabilidades para con la Comunidad, ya sea a partir de la formación de sus estudiantes, ya sea a partir de otro tipo de acciones directas o indirectas que he ubicado en el marco de la extensión.

Finalmente, en este esquema analítico, aparece un tercer componente, el normativo. Acá y en otros escritos, estos componentes aparecen separados a los fines del estudio pero, lo cierto es que, en las prácticas concretas, los mismos son inseparables, se complementan y conjugan de manera tal que adjudican y adquieren coherencia.

Este componente establece el *cómo* hacer, cuáles son las acciones y estrategias pertinentes para ir caminando hacia esa utopía que se traza más adelante en el camino.

Un proyecto de extensión articula estos tres componentes en tanto práctica de intervención de la Universidad en la Sociedad en la que participa. La misión social de la Universidad no se agota en la función de extensión. Y este punto es fundamental en tanto aquí podría estar otra clave para la comprensión de las ideas de Nassif en el contexto de las temáticas que articulan este ensayo.

Como había dicho, este pedagogo no habla de la extensión abiertamente pero sí es más que enfático en el compromiso social de la pedagogía y de la Universidad. El análisis de esta institución desde el enfoque pedagógico es prometedor en tanto articula una serie de saberes indispensables para una comprensión abarcadora, totalizadora, en pos de un proyecto de intervención. Un discurrir constante entre las ideas y la acción que permita configurar alternativas que avancen hacia la utopía, hacia ese futuro con el que la educación no puede dejar de trabajar en dialéctica con el presente en la formación de los seres humanos, va a decir Nassif.

“Va a decir”, un verbo que orienta la acción hacia el futuro cuando todas las líneas anteriores trabajaron con el pasado y el presente. De todas formas, creo que está bien usado porque dejó abierta la obra de este pedagogo a futuras lecturas e interpretaciones. Cada nuevo acercamiento, brinda conceptos que quedaron escondidos en la lectura anterior porque uno buscaba otra cosa, permite cargar con novedosos sentidos aquellas conocidas expresiones a partir del conocimiento más abarcativo que uno va teniendo a medida que avanza por sus páginas de palabras y acciones. Me podrían decir que esto vale para cualquier trabajo o escrito, pero debo contestar que este caso es diferente porque se trata de alguien que imprimió un giro particular al campo pedagógico y a partir del cual pensar nuestra profesión tiene otro sentido.

Bibliografía

- COSCARELLI, M. R., “Formación de formadores y extensión”, en: *Anuario de Investigaciones 2005*, La Plata, Edición de la Secretaría de Investigaciones Científicas y Posgrado, Facultad de Periodismo y Comunicación Social, Universidad Nacional de La Plata, 2006.
- GIMENO SACRISTÁN, J., “Explicación, norma y utopía en las ciencias de la educación”, en: *Epistemología y Educación*, Salamanca, Sígueme, 1978.
- “Jornada Nacional de Extensión Universitaria”, Universidad Nacional de La Plata, 10 de Agosto de 2005.
- NASSIF, R., “Aproximaciones a la educación contemporánea”, en: *Revista de La Universidad*, Nº 7, La Plata, Universidad Nacional De La Plata, 1959.
- , “Hacia una pedagogía de la Universidad”, en: *Revista de La Universidad*, Nº 12, Universidad NaciUonal de La Plata, 1960.
- , “Homenaje a Sarmiento”, en: *Revista de La Universidad*, Nº 13, Universidad Nacional de La Plata, 1961.
- , *Joaquín V. González, pedagogo de la Universidad*, Buenos Aires, Instituto Cultural Joaquín V. González, 1966.
- , *Pedagogía de nuestro tiempo. Hechos, problemas, orientaciones*, Buenos Aires, Kapelusz, 1965.
- , *Pedagogía General*, Buenos Aires, Kapelusz, 1958.
- , *Teoría de la educación. Problemática pedagógica contemporánea*, Buenos Aires, Cincel, 1980.